

# PSICOLOGIA DEL DEPORTE INFANTIL Y JUVENIL. CONSIDERACIONES TEORICAS Y PROPUESTAS DE INTERVENCION

Jacinto Pallarés Mestre  
Enrique Cantón Chirivella  
Luis Mayor Martínez

Area de Psicología Básica. Facultad de Psicología.  
Universitat de València  
Associació de Psicologia de l'Esport de  
la Comunitat Valenciana (A.P.E.C.VA.)

**E**l deporte infantil y juvenil ocupa un lugar relevante dentro de la psicología del deporte y la actividad física. Los especialistas se han interesado principalmente por el estudio de la iniciación, el mantenimiento y el abandono del deporte, así como por las relaciones entre el desarrollo psicosocial y la participación en actividades físicas.

Punto destacado de interés es el fenómeno de la competición deportiva, con su énfasis en la superación de marcas, la victoria y el trasvase del modelo profesional a esas edades. Por otra parte, no puede desconocerse la virtualidad del deporte en la formación de actitudes y valores, facilitada por la admiración de muchos jóvenes que tratan de emular los logros de los grandes campeones.

En este contexto, y como elementos sociales clave en el desarrollo de los jóvenes, incide la denominada «familia deportiva primaria» (niños, padres y entrenador). Los padres pretenden que el niño satisfaga ciertas expectativas utilizando un determinado estilo educativo. El entrenador dedica su empeño al despliegue de sus cualidades físicas y al adiestramiento de sus destrezas técnicas

y tácticas. Las vivencias del niño a lo largo del curso evolutivo, junto a sus cualidades físicas, van a condicionar la continuación de su práctica deportiva, su integración en la elite deportiva, o bien que «se quemé» y abandone. De otro lado, si se amplía el círculo de elementos que interactúan con los jóvenes deportistas, debe tenerse en cuenta que la administración diseña programas para la detección de talentos deportivos, concede becas y crea residencias que permiten al deportista cubrir sus necesidades básicas, sin embargo su acción no resulta suficiente para atender otros aspectos de índole psicológica con la misma o mayor importancia para su desarrollo como deportista y como persona.

Ahora bien, quedan importantes interrogantes a los que dar respuesta y en concreto surgen cuestiones y dudas sobre cómo se forman las actitudes favorecedoras de la práctica deportiva, tanto en su faceta psicosocial como la salud, cómo adaptar las exigencias físicas del entrenamiento y la competición a las cargas psíquicas, cómo pueden cambiarse las estructuras competitivas, qué características psicológicas

poseen los grandes deportistas y cómo pueden ir adquiriendo éstas desde edades tempranas o, igualmente, qué tipo de programas deportivos resultan más idóneos.

Corresponde a la psicología dar respuesta a esta serie de cuestiones que nos preocupan a los profesionales del área, impulsando la investigación específica del deporte infantil y juvenil antes que la extrapolación de los resultados obtenidos con poblaciones adultas. En este sentido, Gould (1982) proponía como objetivos principales, por una parte, proveer de información psicológica a las personas implicadas en los deportes juveniles para que puedan propiciar experiencias positivas y productivas en los participantes y, por otra, respecto a la práctica profesional, evaluar las aproximaciones psicológicas existentes con el fin de permitir el desarrollo de una teoría más adecuada y comprensiva, sosteniendo por ello mismo la necesidad de un enfoque pluridisciplinar, de alcance multivariedad y longitudinal.

## 1. ASPECTOS EVOLUTIVOS Y MOTIVACIONALES

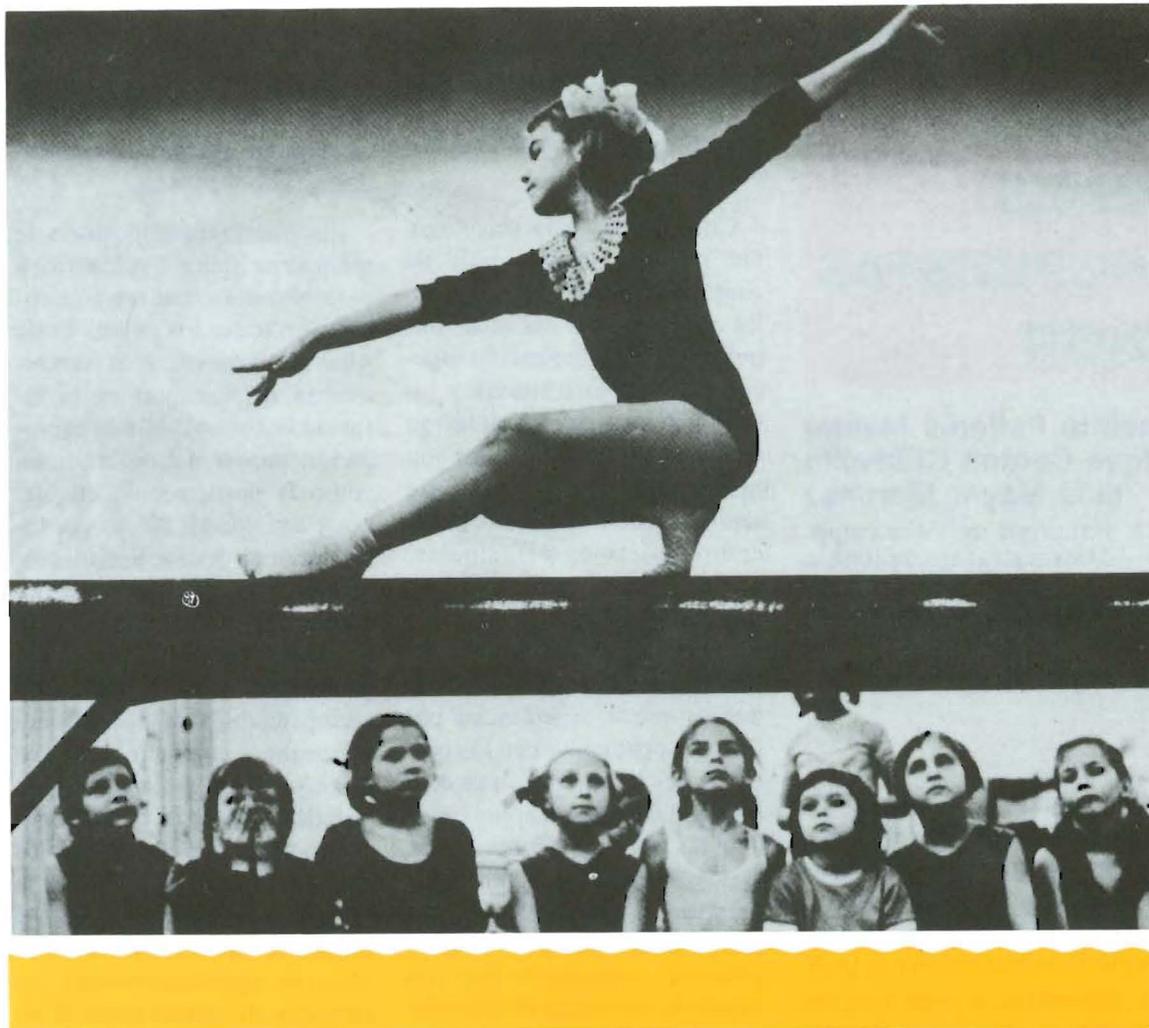
A partir de ciertas investigaciones (Rejeski y Brawley, 1983; Weiss y Bredemeier, 1983), y desde una perspectiva cognitiva y evolutiva, se fue configurando el marco teórico que sirve hoy de referencia a la mayor parte de la literatura científica acerca del desarrollo psicosocial a través de la participación deportiva. La idea básica es que el deportista infantil no es un adulto en miniatura y que las creencias sobre los intereses y posibilidades de los jóvenes comúnmente admitidas por padres y entrenadores no siempre responden a la realidad.

El conjunto de las variables en estudio se analizan a lo largo de las varias etapas que componen una carrera deportiva. La iniciación, el mantenimiento y el abandono deportivo no son

sino tres momentos de un mismo continuo del desarrollo evolutivo, si bien cada uno de ellos presenta unas características propias que permiten abordarlos por separado.

Los programas deportivos de naturaleza lúdica y competitiva para jóvenes están muy extendidos en todos los países. Es de general aceptación la conveniencia de fomentar en la infancia la curiosidad y la exploración motriz del entorno, así como la participación en juegos y actividades físicas que favorezcan el desarrollo psicosocial del niño. Sin embargo, un aspecto que preocupa tanto a los investigadores como a los profesionales es cuándo sería recomendable que los niños comenzaran a competir o cuándo se encuentran preparados para practicar deportes formalmente organizados. Los trabajos que abordan la iniciación a la competición concluyen que el momento adecuado puede establecerse operativamente en términos del ajuste entre el nivel de crecimiento, madurez y desarrollo, por un lado, y las demandas de la tarea por otro. El crecimiento y la maduración se refieren a dimensiones biológicas, mientras que el desarrollo incluye componentes sociales, emocionales, intelectuales y psicomotrices. Acerca de estos temas han podido obtenerse algunas conclusiones claras que vamos a comentar (Malina, 1986).

Desde una óptica psicosocial, parece aconsejable no forzar la competición en el deporte antes de los 7 u 8 años, edades en las que los niños ya poseen suficiente aptitud cognitiva para entender la práctica competitiva como un proceso de comparación social y captar el significado de rivalizar deportivamente. Además, resulta poco realista imponer programas competitivos formalmente estructurados antes de los 12 años, cuando los niños no han interiorizado todavía el proceso de desempeño de roles (Passer, 1986).



Los referentes utilizados con mayor frecuencia por los jóvenes para evaluar el éxito o fracaso en la competición deportiva, son el esfuerzo y la habilidad. Estos conceptos se conforman a través de etapas sucesivas del desarrollo en las que se construyen tres clases principales de metas de logro: competencia deportiva, maestría deportiva y aprobación social. Durante los primeros años (5-6 años), los jóvenes no discriminan con precisión entre el resultado, la capacidad y el esfuerzo, posteriormente (entre los 7 y 9 años) aparece un cierto reconocimiento de que el esfuerzo contribuye al resultado, no obstante tienden a crear que a igual esfuerzo corresponde un mismo resultado, y es entre los 9 y 11 años cuando comienzan a diferenciar entre el esfuerzo y la capacidad personal, comprobando que un esfuerzo semejante no produce siempre resultados iguales. Alrededor

de los 12 años, los jóvenes ya distinguen, por lo general, la contribución del esfuerzo y la capacidad a los resultados de éxito o fracaso (Roberts, 1984a).

La percepción subjetiva de estos aspectos constituye un factor importante en el desarrollo de la motivación en el ámbito deportivo. En este sentido, los enfoques cognitivo-evolutivos más fecundos dentro de la perspectiva proceden de la teoría de la motivación de competencia y posteriores revisiones, la teoría de la motivación intrínseca, la motivación de logro y la atribución causal (Cantón, Pallarés, Mayor y Tortosa, 1990). La aplicación de los constructos psicológicos derivados de estas teorizaciones se han basado, sobre todo, en estudios empíricos que utilizan cuestionarios, metodología descriptiva que supone un primer paso en la elaboración de

una teoría evolutiva específica de la motivación infantil y juvenil en el deporte.

Durante los últimos años destaca en particular la aplicación al entorno deportivo infantil y juvenil de los principios de la motivación de competencia, elaborados principalmente en medios académicos (Duda, 1987).

Otro constructo psicológico que ha mostrado ser relevante para la comprensión de los procesos motivacionales en estas edades es la motivación de logro. Para un análisis adecuado de la motivación deportiva se ha de considerar la naturaleza cualitativamente distinta del rendimiento deportivo respecto a otros ámbitos de logro, pues en él se observan fácilmente la realización de esfuerzo, la dificultad de la tarea y los procesos de comparación social.

A partir de la teoría general de la motivación de logro se

han generado planteamientos específicos para la actividad física y el deporte infantil. Los más significativos son el modelo de disfrute deportivo de Scanlan y Lewthwaite (1986) y el modelo de confianza deportiva de Vealey (1986). El primero, conceptualiza el disfrute como la respuesta emocional positiva a la experiencia personal, reflejando sentimientos y percepciones de gusto y placer por la actividad. Cabe considerarlo un constructo más amplio e incluso que la motivación intrínseca. Los componentes de la experiencia deportiva puede integrarse en un modelo bidimensional del disfrute deportivo (figura 1).

El modelo de confianza deportiva se apoya conjuntamente en la teoría de la atribución causal y en el paradigma de autoeficacia de Bandura. La confianza deportiva se define como la creencia o el grado de certeza que los individuos poseen sobre su capacidad para tener éxito en el deporte. Tratar de predecir la conducta midiendo la confianza deportiva, exige determinar antes el objetivo sobre el que se basa dicha confianza. El constructo de orientación competitiva se refiere precisamente al tipo de objetivo pretendido por los deportistas: la victoria/derrota o la realización deportiva en sí misma. En función de las sucesivas experiencias, los deportistas se irán orientando al resultado o a la realización *per se*, si bien ambos objetivos pueden igualmente combinarse (figura 2).

Junto a estos desarrollos, la teoría atribucional de la motivación de logro y la emoción ha suscitado un notable interés en la psicología del deporte. Después de las críticas iniciales a la misma por su incapacidad para aprehender la complejidad de las situaciones deportivas, se han efectuado numerosas investigaciones para determinar si las distintas dimensiones causales (locus de causalidad, locus de control y estabilidad),

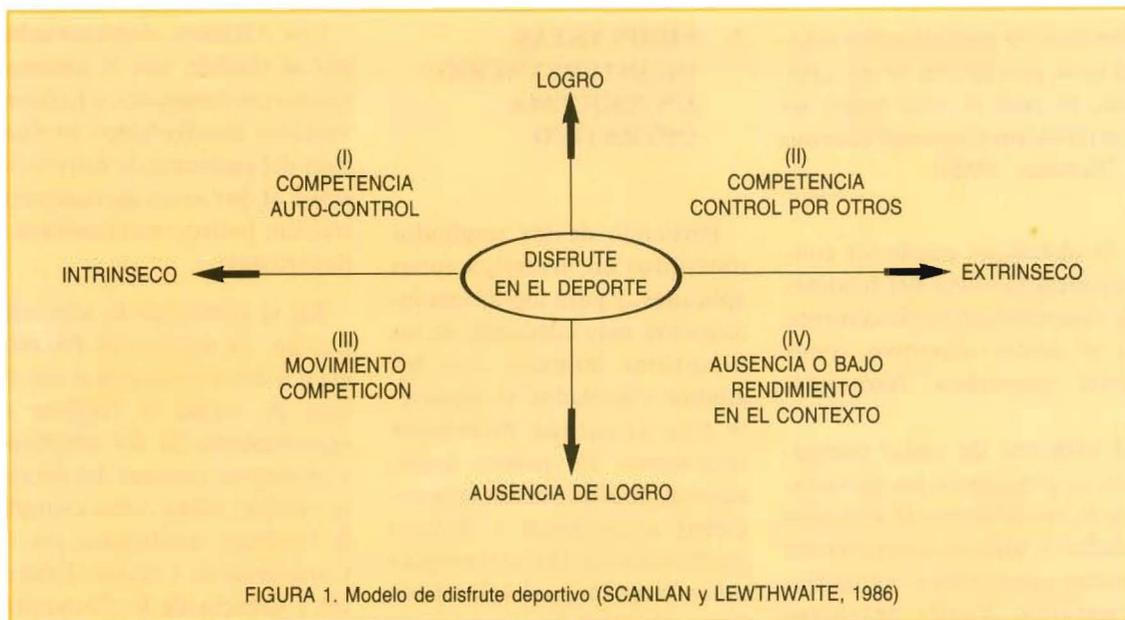


FIGURA 1. Modelo de disfrute deportivo (SCANLAN y LEWTHWAITE, 1986)

median entre la atribución causal del resultado por parte del individuo y sus reacciones afectivas. Los resultados parecen confirmar las posibilidades de elaborar, partiendo de esta orientación, un modelo específico del deporte infantil y juvenil (McAuley, 1985; Valle- rand, 1987; Robinson y Howe, 1989).

## 2. COMPETICION: ESTRES COMPETITIVO Y ABANDONO

La preocupación por el estrés y la ansiedad que experimentan los jóvenes partici-

pantes en competiciones organizadas, ha generado una abundante literatura científica encaminada tanto a la comprensión del proceso como al diseño de estrategias efectivas para enfrentarse a la situación competitiva.

Un modelo ampliamente aceptado para explicar el estrés vinculado a la competición deportiva es el propuesto por Smith (1984), que establece un conjunto de relaciones hipotéticas entre los componentes situacionales, cognitivos, fisiológicos y conductuales. Las variables motivacionales y de

personalidad se supone que interactúan con cada uno de los factores mencionados (figura 3).

El estrés es un proceso que implica la percepción de un desequilibrio sustancial entre las demandas de una tarea y la capacidad de respuesta, en condiciones en las que se percibe que el fracaso en satisfacer las demandas tiene consecuencias importantes para el individuo.

En lo que se refiere a los predictores del estrés en niños y jóvenes (Scanlan y Lewthwaite, 1984), el elemento básico de la competición deportiva parece ser la evaluación social, es decir, la información del sujeto

acerca de la propia aptitud obtenida de los demás (entrenador, padres y compañeros). Puesto que el sentido de competencia personal se ve mediado por esas personas, se comprende la trascendencia de diseñar programas de formación destinados a padres y entrenadores.

Los factores asociados al estrés pre y post-competitivo, incluyen variables que reflejan diferencias individuales. En cuanto al estrés previo a la competición, las variables principales son la ansiedad rasgo competitiva, la autoestima, las expectativas respecto al rendimiento personal y del equipo, la preocupación por el fracaso, las expectativas de las personas adultas, la evaluación social y la presión parental. De otro lado, las dos variables importantes en el estrés post-competitivo son el factor situacional de victoria vs. derrota, con sus diferentes gradaciones, y la diversión experimentada durante el evento.

El objetivo que provoca mayor grado de estrés es la demostración de competencia (buscar resultados), y por tanto resulta el menos deseable, la demostración de maestría deportiva (hacerlo bien) genera poco estrés y por ello es el más adecuado, y la búsqueda de aprobación social ocupa un lugar intermedio en su desencadenamiento. El desarrollo de estos objetivos se combina en distinta proporción en función de la edad y la vivencia personal de la participación deportiva, centrada en la significación subjetiva de la meta a lograr.

El fenómeno del abandono, estrechamente vinculado a los problemas de estrés, se define como el cese de la motivación para continuar participando en situaciones competitivas de logro. Las edades en que se produce un mayor número de deserciones se sitúa entre los 12 y 17 años. Las razones de mayor peso aducidas por los jóvenes que abandonan parecen ser el

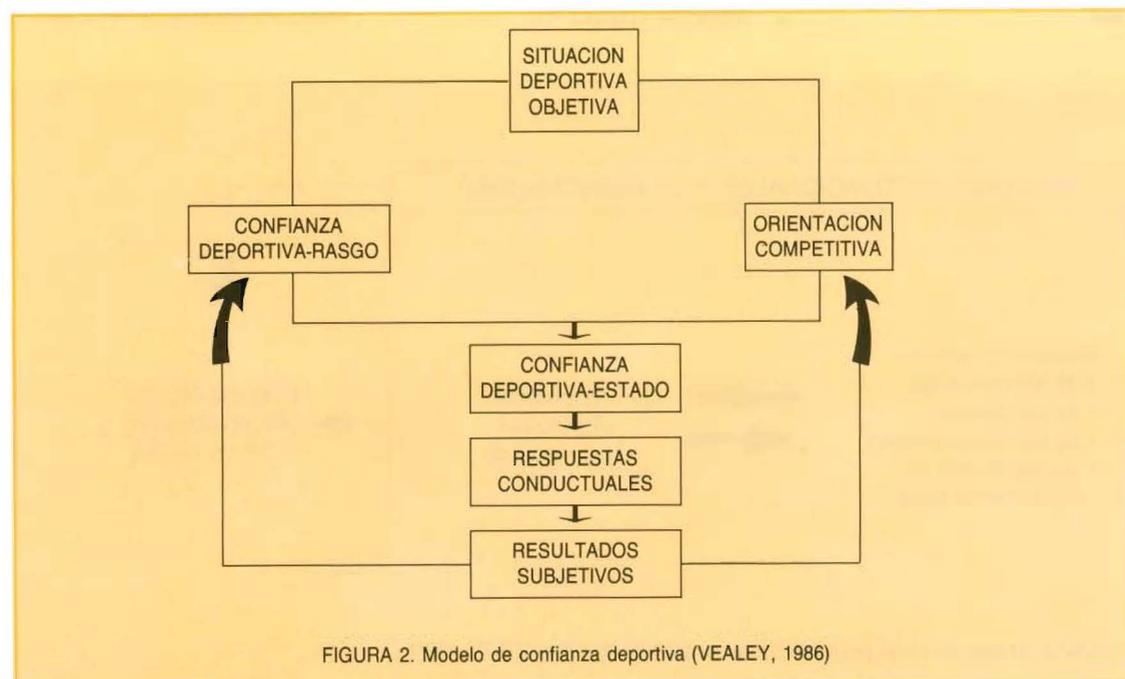


FIGURA 2. Modelo de confianza deportiva (VEALEY, 1986)

carácter altamente competitivo con su excesivo énfasis en la victoria y el conflicto de intereses entre situaciones de logro, así como también una deficiente estructura administrativa y de recursos. Sin embargo, lo dicho ha de tomarse con ciertas reservas, pues en ocasiones se constata una cierta falta de rigor en el establecimiento de los motivos del abandono, limitándose buena parte de los trabajos a recoger información mediante cuestionarios y entrevistas no estandarizadas.

Tanto como conocer las diferentes razones del abandono o la continuación, interesa dilucidar el proceso por el que se llega a una u otra situación, con objeto de prevenir o atenuar el impacto psicológico del abandono, diseñando estrategias adecuadas que eviten la pérdida de potenciales talentos deportivos. Desde este planteamiento, se proponen sugerencias de trabajo como evitar la orientación hacia una meta basada en la demostración de competencia en función de la victoria o la derrota, ya que, en el segundo caso, exarceba la percepción de estrés y aumenta las probabilidades de que el deportista abandone su dedicación. Además, se ha encontrado que los jóvenes deportistas cambian de actividad cuando

mantener la participación amenaza la percepción de su aptitud, lo cual se vive como un conflicto intrapersonal (Burton y Martens, 1986).

El abandono puede ser consecuencia también del fenómeno denominado habitualmente en el medio deportivo como «estar quemado» (*burn-out*).

El síndrome de «estar quemado» se produce en los deportistas de rendimiento de todas las edades e incluye componentes físicos, cognitivos y comportamentales. Puede definirse como una reacción a los estresores de la competición deportiva caracterizada por sentimientos de agotamiento emocional, una actitud interpersonal de distanciamiento en el entorno deportivo y una disminución del rendimiento deportivo. Su aparición implica interacciones complejas entre factores ambientales y características personales (Fenker, 1989).

El comienzo a edades cada vez más tempranas y el aumento del número de horas dedicadas al entrenamiento en etapas iniciales, pueden malograr algunos talentos deportivos, aunque ciertamente no abundan los estudios acerca de este tema.

### 3. PROPUESTAS DE INTERVENCION: UN ESQUEMA OPERATIVO

Partiendo de los resultados obtenidos en investigaciones aplicadas, y para lograr una interacción más adecuada de los deportistas infantiles con los adultos vinculados al deporte, se han avanzado diferentes propuestas. En primer lugar, algunas de ellas buscan proporcionar a los niños y jóvenes participantes las estrategias más adecuadas para valorar sus logros de acuerdo con la etapa evolutiva en que se encuentran (Roberts y Duda, 1984; Duda, 1987). En segundo lugar, otros aspectos sugeridos se dirigen a mejorar la formación de los agentes psicosociales (padres y, especialmente, entrenadores) (Cantón y Pallarés, 1987). En tercer lugar, hay propuestas orientadas a la administración deportiva (organismos y federaciones deportivas) para modificar los reglamentos y componentes materiales de la actividad, en función de la madurez y el nivel de habilidad del niño y descartando un modelo de deporte profesional (Orlick y Botterill, 1986; Martens, 1988). Estos tres tipos de propuestas quedarían englobadas en el siguiente modelo de intervención (figura 4).

Los factores contemplados por el modelo son el asesoramiento, la formación y la intervención, desarrollados en función del elemento de referencia sobre el que se actúa (administración, padres, entrenadores y deportistas).

En el marco de la administración, un servicio de Psicología del deporte tendría el cometido de vigilar y facilitar el cumplimiento de los objetivos y principios rectores del deporte escolar, valga como ejemplo la finalidad establecida por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Comunitat Valenciana de que «el deporte escolar sirva como instrumento educativo para la formación integral del escolar, procurando no afectar negativamente su proceso evolutivo, tanto en su faceta física como psíquica» (Dir. Gral. d'Esports, 1989). Para su cumplimiento se considera necesario adecuar las características evolutivas de cada una de las edades a las cargas físicas de la enseñanza —entrenamiento y competición— y a las cargas psíquicas que pueden soportarse.

En España constatamos una carencia de estudios sobre el papel de la administración, lo que obliga al examen de las orientaciones predominantes en los países anglosajones. En éstos, se ha encontrado que los

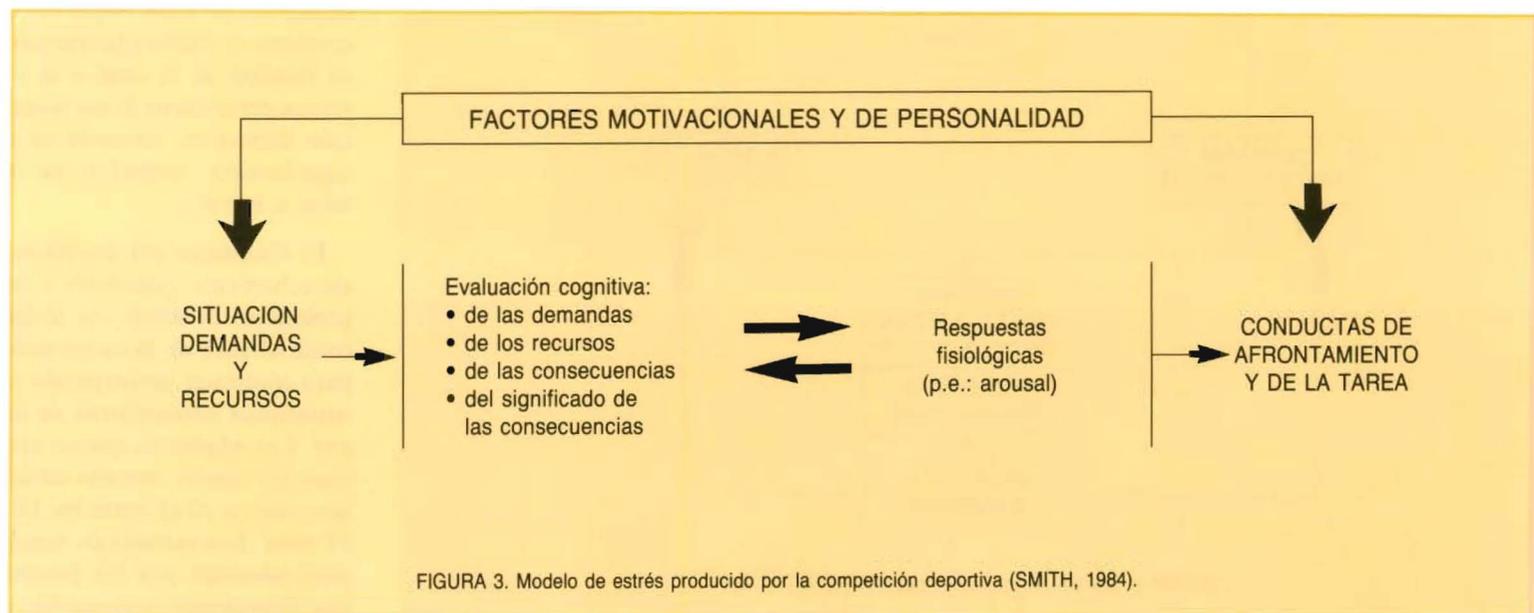
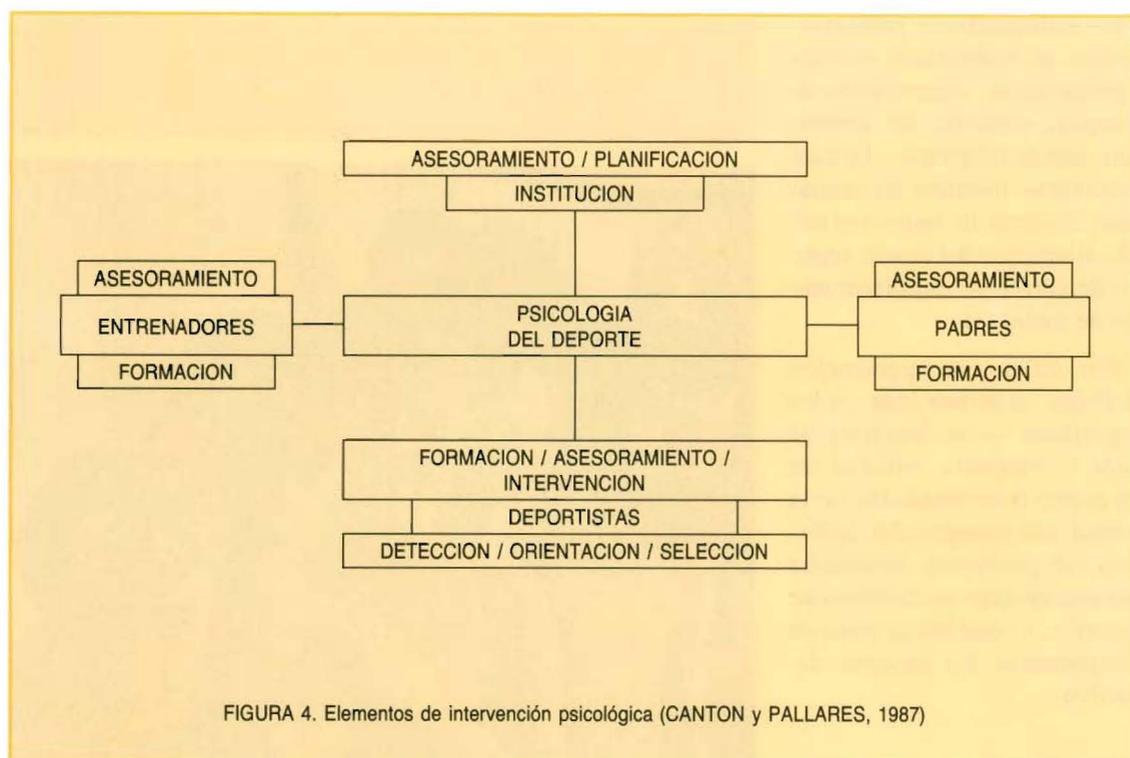


FIGURA 3. Modelo de estrés producido por la competición deportiva (SMITH, 1984).



cambios más deseados por los jóvenes participantes en los programas deportivos son: la posibilidad de que jugar esté al alcance de todos, la adaptación de los deportes al nivel individual, y el énfasis en la idea de divertirse más que en la victoria. La respuesta a tales demandas implica modificaciones en los reglamentos, así como fomentar los juegos de carácter más cooperativo lo cual, por otra parte, disminuiría el número de lesiones.

En Estados Unidos, donde impera el modelo de deporte profesional, para evitar sus derivaciones negativas, se ha desarrollado el *American Coach Effectiveness Program* (A.C.E.P.) (Martens, 1988), cuya filosofía básica es que los deportistas son lo primero y sólo después prima el ganar. Es decir, las decisiones de los adultos vinculados al deporte infantil y juvenil han de buscar, en primer lugar, el interés del deportista y tras éste la obtención de buenos resultados en la competición. También en Canadá las propuestas de los psicólogos del deporte han incidido en la política deportiva de las federaciones, de tanto peso en este

caso como la *Canadian Amateur Hockey Association* (C.A.H.A.), la cual ha promovido modificaciones en la normativa de las categorías inferiores y, por extensión, en la de adultos o *seniors* (Orlick y Botterill, 1986). Se han avanzado igualmente modelos que incluyen, a partir del estudio analítico de sus componentes, la introducción de cambios en los distintos deportes, como el número de jugadores, los movimientos permitidos, la indumentaria, los móviles, etc.

El segundo bloque de propuestas se refiere a los agentes psicosociales más investigados, los padres y los entrenadores, que reúnen tres requisitos básicos: su capacidad para incidir en los deportistas por su proximidad personal, su relación con la actividad deportiva concreta y puntal del joven, y en tercer lugar, su posibilidad de realizar juicios de valor sobre el rendimiento en la actividad que importan al deportista.

La unidad familiar implica inicialmente una situación social y económica que repercute en el desarrollo del individuo, conformando pautas compor-

tamentales, actitudes y valores que son de gran importancia en todas las actividades del joven, incluida la práctica deportiva. Los padres contribuyen a incrementar el sentido de la autoestima y el grado de satisfacción personal pero, por otro lado, la presión parental percibida, que afecta en menor grado a las percepciones de aptitud deportiva coadyuva junto a otros factores al estrés previo a la competición.

De acuerdo con el esquema de intervención, resulta conveniente conocer el apoyo que dispensan los padres a la actividad deportiva y el grado de conocimiento acerca de las actividades de sus hijos, así como la manera en que se comunican con ellos y las expectativas que albergan. Algunos estudios han confirmado que la comunicación continua del psicólogo del deporte con los padres favorece la formación y facilita el asesoramiento individual sobre las pautas de comportamiento más adecuadas a efectos de no crear ansiedad ni estrés a sus hijos (Pérez Recio, 1986; Cantón y Pallarés, 1987).

El papel de los entrenadores se ha estudiado generalmente

como elemento que interviene en el proceso de socialización. De hecho, además de entrenar al deportista interactúan con la unidad familiar en su conjunto. El aspecto que más valoran los jóvenes de centros deportivos de alto rendimiento en los entrenadores es la relación humana y el apoyo personal. El *feedback* del entrenador resulta ser una importante fuente de información de los jóvenes, tanto para evaluar su competencia como su habilidad en el control de los resultados de su rendimiento. Por todo ello, parece conveniente que los entrenadores fomenten en los deportistas sentimientos de autoeficacia y autoconfianza, animándoles a realizar atribuciones apropiadas acerca de sus éxitos y fracasos.

En síntesis, se hace necesario concluir que la acción de los agentes psicosociales en decisiva en el desarrollo y mantenimiento de la motivación para continuar la actividad deportiva.

Junto al asesoramiento y formación ofrecidos por el psicólogo del deporte a padres y entrenadores, que redundarían en beneficio de todos los participantes en los programas deportivos, está la necesidad de aconsejar y formar individualmente al deportista. En esta línea, parece plausible partir de un modelo multidimensional de detección, selección y orientación de los jóvenes talentos deportivos como el propuesto por Salmela y Regnier (1986), el cual adopta una visión a la vez sincrónica y diacrónica de la carrera deportiva. Este planteamiento incluye la predicción del potencial de un deportista dentro de una muestra de una categoría o edad determinadas, teniendo en cuenta que posteriormente pasará a otra población de más edad. De este modo, se puede evitar la generación de falsas expectativas en aquellos jóvenes que no cuentan con posibilidades de alcanzar las metas de alto rendimiento debido a ciertas distorsiones

introducidas por las diferencias biológico-madurativas en el desarrollo, así como a otras que dependen de la validez y fiabilidad de las pruebas motrices de selección al uso.

Se facilita así la elección del deporte más adecuado a las características personales y, en caso de una decisión errónea o de abandono prematuro, la orientación hacia una actividad deportiva más acorde con las necesidades expresadas. A su vez, la evaluación continua de los resultados de los programas deportivos permite valorar y validar las intervenciones del psicólogo del deporte.

El modelo propuesto facilita consiguientemente la toma de decisiones a los distintos estamentos técnico-deportivos en sus respectivas competencias (directores, entrenadores, monitores, médicos, psicólogos...). Más concretamente, las tareas a realizar por un servicio de Psicología deportiva se pueden desglosar en las siguientes: por una parte, la valoración continua de los programas aplicados y de sus resultados, utilizando para ello principalmente cuestionarios y escalas específicas, entrevistas y la observación directa y, por otra parte, el asesoramiento, la formación y la intervención en relación a los diferentes elementos implicados.

El asesoramiento se dirige a aquellos padres que lo soliciten, tanto a nivel de grupo como individualmente; a los deportistas, orientándoles en su elección deportiva, en problemas de ansiedad, de abandono, etc., y a los entrenadores, mediante el consejo y el apoyo técnico en la preparación psicológica de los deportistas, en la instrumentación de estrategias para minimizar las fuentes de estrés y maximizar el control, en la optimización de los recursos didácticos, etc.

La formación afecta igualmente a los padres (charlas, coloquios, hojas informativas...),

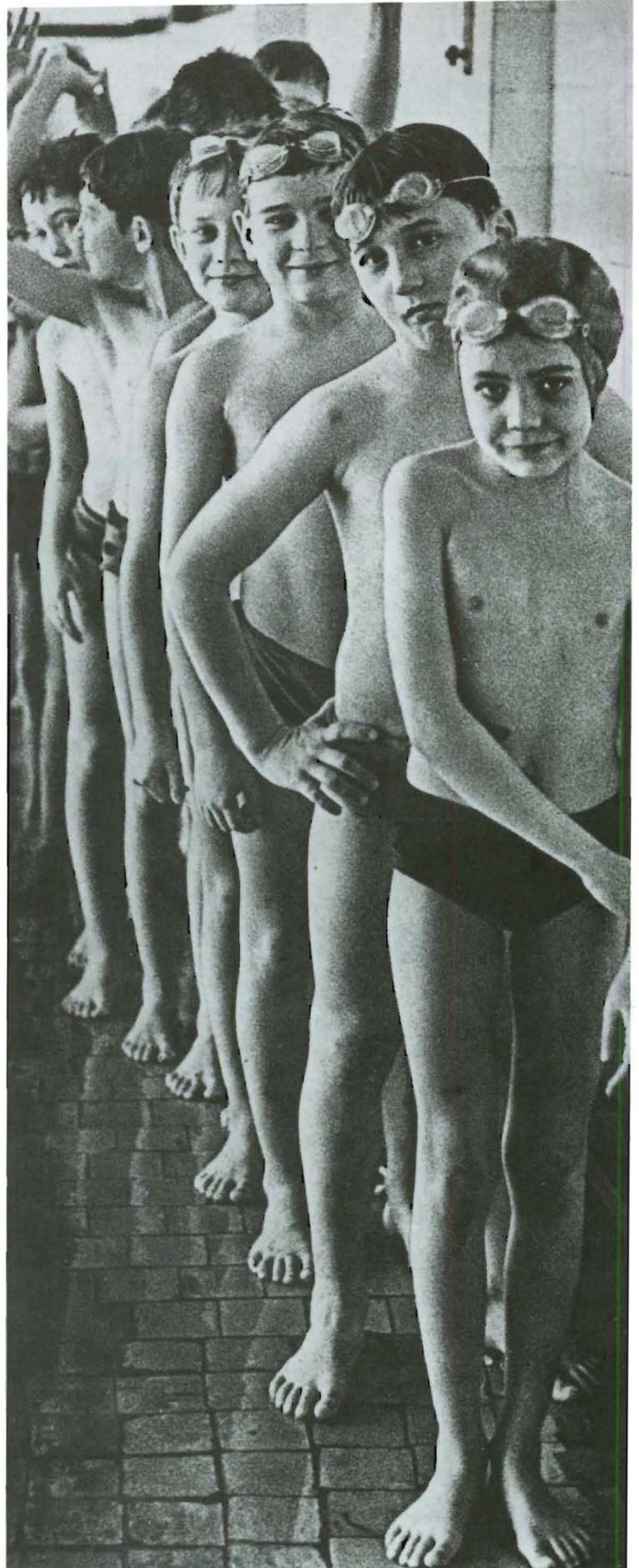
a los entrenadores (adiestramiento en habilidades sociales y pedagógicas, organización de tiempos, solución de problemas, uso de refuerzos...) y a los deportistas (técnicas de relajación, técnicas de auto-control, afrontamiento del estrés, registro de entrenos, establecimientos de metas...).

Por último, la intervención se dirige, en primer lugar, a los deportistas —por iniciativa de éstos o mediante solicitud de los padres o entrenadores (sería el caso, por ejemplo, del deportista con problemas personales que entorpecen sus objetivos de logro)—, y también al resto de componentes del entorno deportivo.

#### 4. DISCUSION Y SINTESIS

La psicología del deporte infantil y juvenil ha generado, desde la perspectiva evolutiva y cognitivo-motivacional, un cuerpo de conocimientos lo suficientemente amplio como para construir modelos propios de este campo. Inicialmente, las elaboraciones teóricas partían de la aplicación indiscriminada de tests y cuestionarios diseñados en ámbitos diferentes al deportivo, que proporcionaban un conjunto de resultados sobre los que se basaba la interpretación de los aspectos psicológicos implicados en el deporte. La posición crítica ante este proceder ha ido permitiendo la elaboración de instrumentos de evaluación y modelos explicativos adecuados, sobre la base de las investigaciones específicas llevadas a cabo dentro del área.

Los componentes de la ansiedad y el estrés competitivo no difieren sustancialmente de los propuestos por la teoría psicológica general en otros contextos. Sin embargo, en el deporte se ha de destacar la importancia de la evaluación social (padres y entrenadores sobre todo), que media en el significado de las consecuencias de



una determinada acción deportiva y repercute en la autoconfianza y el sentido de autoestima de los jóvenes deportistas, condicionando por tanto la continuidad o el abandono del deporte, especialmente cuando la iniciación se produce en edades tempranas. Los conocimientos actuales permiten su aplicación por los psicólogos del deporte dentro de un esquema global de actuación como el que aquí se propone.

Una intervención de carácter comprensivo como la presentada, favorece la maduración personal a través de programas deportivos para los jóvenes, tanto de tipo lúdico como competitivos, contribuyendo al bienestar psicológico y al equilibrio emocional y previniendo posibles reacciones inadecuadas.

Consideramos que la singularidad de cada uno de los deportes, con sus diferencias en cuanto a la preparación física, técnica y táctica, ofrece un panorama más amplio y complejo de situaciones de logro que los ámbitos laboral y académico tradicionalmente estudiados. Este trabajo plantea un esquema operativo para la práctica de la Psicología del deporte, cuyos mejores resultados se alcanzan a través de un equipo interdisciplinar que atienda a la biomecánica, kinesiología, medicina deportiva, fisiología del esfuerzo, aprendizaje motor, etcétera.

La aplicación de los hallazgos de la Psicología del deporte infantil y juvenil ha demostrado ser efectiva y muestra de ello lo constituyen los programas de formación de entrenadores. Por lo demás, en la actualidad se encuentra bastante consolidada la tendencia a «dejar la bata en el laboratorio y ponerse el chándal», buscando una validez ecológica que mejore la intervención, aunque sin duda se sigue necesitando una mayor verificación e integración de los modelos teóricos.

## REFERENCIAS

BURTON, D., y MARTENS, R. (1986): «Pinned by their own goals: An exploratory investigation into why kids drop-out of wrestling». *Journal of Sport Psychology*, 8, 183-197.

CANTÓN, E., y PALLARÉS, J. (1987): «Psicología deportiva en los Centros de Iniciación Técnico-Deportiva». *L'Esport i Temps Lliure*, 37, 12-13.

CANTÓN, E.; PALLARÉS, J.; MAYOR, L., y TORTOSA, F. (1990): «Motivación en la actividad física y el deporte». En L. MAYOR y F. TORTOSA: *Ámbitos de aplicación de la psicología motivacional*. Bilbao: Desclee de Brouwer (D.D.B.). En prensa.

DIRECCIÓ GENERAL D'ESPORTS (1989): *VIII Jocs Esportius en Edat Escolar*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Generalitat Valenciana.

DUDA, J. L. (1987): «Toward a developmental theory of children's motivation in sport». *Journal of Sport Psychology*, 9, 130-145.

FENKER, L. K. (1989): «Athlete burn-out: Potential for research and intervention strategies». *The Sport Psychologist*, 3, 63-71.

GOULD, D. (1982): «Sport Psychology in the 1980's: Status, direction and challenge in youth sport research». *Journal of Sport Psychology*, 4, 202-218.

MALINA, R. M. (1986): «Readiness for competitive youth sport». En M. R. WEISS y D. GOULD (Eds.): *Sport for Children and Youth. The 1984 Olympic Cientific Congress Proceedings*, vol. 10, 45-50. Champaign, I. L.: Human Kinetics Publishers.

MARTENS, R. (1988): «Helping children become independent, responsible adults through sports». En E. W. BROWN y C. F. BRANTA (Eds.): *Competitive Sports for Children and Youth*. Champaign, Illinois: Human Kinetics Publishers.

MCAULEY, E. (1985): «Success and causality in sport: The influence of perception». *Journal of Sport Psychology*, 7, 13-22.

ORLICK, T. D. y BOTTERILL, C. (1986): «Evolution in children's sport». En M. R. WEISS y D. GOULD (Eds.): *Sport for Children and Youth. The 1984 Olympic Cientific Congress Proceedings*, vol. 10, 45-50. Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.

PASSER, M. W. (1986): «When should children begin competing: A psychological perspective». En M. R. WEISS y D. GOULD (Eds.): *Sport for Children and Youth. The 1984 Olympic Cientific Congress Proceedings*, vol. 10, 55-58. Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.

PÉREZ RECIO, G. (1986): «La psicología es un programa deportivo para jóvenes: el plan de tecnificación». *Apunts d'Educació Física*, 23, 165-173.

REJESKI, W. J. y BRAWLEY, L. R. (1983): «Attribution theory in sport: Current status and new perspectives». *Journal of Sport Psychology*, 5, 77-99.

ROBERTS, G. C. (1984a): «Toward a new theory of motivation in sport: The role of perceived ability». En J. M. SILVA y R. S. WEINBERG (Eds.): *Psychological Foundations of Sport*. Champaign, Illinois: Human Kinetics Publishers.

ROBERTS, G. C. (1984b): «Children's achievement motivation in sport». En J. G. NICHOLLS (Ed.): *The Development of Achievement Motivation*. Greenwich, CT: JAI Press.

ROBERTS, G. C. y DUDA, J. L. (1984): «Motivation in sport: The motivating role or perceived ability». *Journal of Sport Psychology*, 6, 312-324.

ROBINSON, D. W. y HOWER, B. L. (1989): «Appraisal variable and affect relationships in youth sport: A test of Weiner's attributional model». *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 431-443.

SALMELA, J. H. y REGNIER, G. (1986): «Justificación de los programas de identificación de talentos». *Actas del I.º Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y el Deporte*. Barcelona: INEF.

SCANLAN, T. K. y LEWTHWAITE, R. (1984): «Social psychological aspects of the competitive sport experience for male youth participants: I. Predictors of competitive stress». *Journal of Sport Psychology*, 6, 208-226.

SCANLAN, T. K. y LEWTHWAITE, R. (1986): «Social psychological aspects of competition for male youth sport participants: IV. Predictors of enjoyment». *Journal of Sport Psychology*, 8, 25-35.

SMITH, R. E. (1984): «Theoretical and treatment approaches to anxiety reduction». En J. M. SILVA y R. S. WEINBERG (Eds.): *Psychological Foundations of Sport*. Champaign, Illinois: Human Kinetics Publishers.

VALLERAND, R. J. (1987): «Antecedents of self-related affects in sport: Preliminary evidence of the intuitive-reflective appraisal model». *Journal of Sport Psychology*, 9, 161-182.

VEALEY, R. S. (1986): «Conceptualization of sport confidence and competitive orientation: Preliminary investigation and instrument development». *Journal of Sport Psychology*, 8, 221-246.

WEISS, M. R. y BREDEMEIER, B. J. (1983): «Developmental sport psychology: A theoretical perspective for studying children in sport». *Journal of Sport Psychology*, 5, 216-230.

